



La puerta brasileña del proyecto Bannon en Latinoamérica

The Brazilian door of the Bannon project in Latin America

DRA. C. SUNAMIS FABELO CONCEPCIÓN

Doctora en Ciencias Históricas. Máster Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales.

Profesora Titular y Licenciada en Filosofía.

Actualmente es Investigadora Auxiliar y Jefa de proyecto de investigación del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI).

Especialista en estudios de comunicación política y euroasiáticos.

e-mil: sunamisfabeloc@yahoo.es

Numero ORCID: 0000 0002 4752 2688

RESUMEN:

Este artículo tiene como objetivo general presentar una mirada al contexto latinoamericano partiendo de las relaciones que se establecen entre el Brasil de Jair Bolsonaro, la ruta de Steve Bannon y el ascenso de las fuerzas populistas de derecha a nivel internacional. Para ello se pone particular atención en el análisis del populismo de derecha como estilo comunicacional, tomando en consideración los principales elementos que se articulan en el proyecto aglutinador de las derechas mundiales, liderado por Steve Bannon. En este contexto, Brasil tiene un lugar importante en la región, por lo que se presentan algunos de los elementos más importantes dentro de los que se destaca el papel de las iglesias evangélicas en este escenario.

Palabras clave: Derecha; Populismo; Estilo Comunicacional; Steve Bannon; Bolsonaro; Iglesia Evangélica.

Abstract:

This article's general objective is to present a look at the Latin American context based on the relations established between Jair Bolsonaro's Brazil, Steve Bannon's route and the rise of right-wing populist forces at the international level. For this, particular attention is paid to the analysis of right-wing populism as a communicational style, taking into consideration the main elements that are articulated in the project that brings together world rights, led by Steve Bannon. In this context, Brazil has an important place in the region, which is why some of the most important elements are presented, highlighting the role of the evangelical churches in this scenario.

Key words: Right; Populism; Communicational Style; Steve Bannon; Bolsonaro; Evangelic church.

INTRODUCCIÓN

La llegada a la casa Blanca de Donald Trump en 2016 reorientó la política norteamericana hacia América Latina y el Caribe, bajo el lema “América First” (América Primero), y con ello el recrudecimiento de la Guerra de Cuarta Generación con el objetivo del cambio de régimen. Desde entonces, fenómenos como el uso de las *fake news*, la manipulación de los datos de internet y en general el uso extendido e intensivo de las TICs para la propagación de símbolos en contra de las fuerzas progresistas se ha intensificado. Actualmente en la región reina la inestabilidad y se han fortalecido las corrientes políticas de derecha, a la vez que se han revertido muchos de los procesos guiados por las izquierdas desde finales del siglo XX. En este escenario el caso de Brasil, con el arribo al poder de Jair Bolsonaro, es particularmente significativo.

Tanto Bolsonaro como Trump comparten un estilo de liderazgo autoritario, exacerbando determinados rasgos de la personalidad y dinámicas de comportamiento muy particulares, con la religión como un elemento central de la política, no solo para ellos sino también para sus seguidores. Al igual que Trump, y los europeos Salvini u Orban, el brasileño se pone en un lugar de representatividad del pueblo frente a lo que identifica como las elites progresistas. Asimismo representa un nuevo tipo de líder con un discurso particularmente antinmigrante y xenófobo. Estos elementos entre otros permiten incluirlo como representante de la nueva y polémica tendencia política, que puede ser identificada, de manera general, aunque no definitiva, como “populismo de extrema derecha o derecha radical”.

Dentro de la multiplicidad de elementos que articulan este fenómeno merece particular atención el análisis del populismo de derecha como estilo comunicacional, teniendo en cuenta que se trata de una dimensión distintiva de este fenómeno, en los nuevos tiempos, elemento diferenciador el cual se convierte en su principal variable de éxito.

Según define Antón-Mellón y Hernández-Carr, se trata de un método o estilo de actuación política que se utiliza para lograr un particular tipo de movilización social, normalmente en situaciones de crisis económica y, sobre todo, de crisis política por procesos de deslegitimación de las elites. Estilo construido con gran presencia de la demagogia, utilizada como palanca para acceder al poder (Sánchez Savín, 2019).

Es importante destacar que esta tendencia no puede homogeneizarse, así como tampoco puede conceptualizarse de manera definitiva, por cuanto se trata de un concepto en disputa que está en plena evolución y que según los escenarios donde se presenta adquiere determinados matices en función de las características históricas y socioculturales según sea el caso. Tanto en Estados Unidos, Europa o América Latina los estudios plantean claras diferencias (y matices regionales e intrarregionales), tanto en su evolución histórica o los factores comunicacionales que la conforman. Esta capacidad de adaptación y metabolización de la realidad circundante es precisamente uno de sus rasgos distintivos.

En cuanto a los elementos que permiten presentar esta tendencia como tal, desde el punto de vista estructural y como parte de su articulación y evolución, es importante tener en cuenta la influencia de la figura de Steve Bannon, mucho más que como un eslabón simbólico que une el desarrollo de este fenómeno entre Estados Unidos, Europa y América Latina, sino como uno de sus principales promotores y articuladores.

Como puede apreciarse este es un tema sumamente complejo, imposible de abarcar en apenas unas páginas, sobre todo porque pertenece al estudio de la historia del presente, muchos de los fenómenos que deben ser analizados están en plena evolución, indefinidos aún, entretejiéndose unos con otro. Es así que, este artículo tiene como objetivo general presentar una mirada al contexto latinoamericano partiendo de las relaciones que se establecen entre el Brasil de Jair Bolsonaro como

parte de la ruta de Steve Bannon por Estados Unidos, América Latina y Caribeña y Europa, en lo que se refiere a su proyecto aglutinador de las derechas mundiales y el ascenso de las fuerzas populistas de derecha a nivel internacional.

APUNTES SOBRE LA RUTA DE STEVE BANNON

Steve Bannon ha sido considerado como un oscuro propagandista del Tea Party y fundador del medio ultraconservador *Breitbart News*, que pasó a ser el cabecilla de la Casa Blanca de Trump (García, 2019).

Sin embargo, es importante apuntar los pasos de Steve Bannon como CEO de una empresa en Hong Kong en la industria del videojuego donde convenció a Goldman Sachs que invirtiera 60 millones de dólares en empresas que daban ataques para conseguir armas más poderosas. El negocio era rentable, pero los gamers se organizaron en foros para acabar con la empresa e imponer la obligación de tener que identificarse para no conseguir oro artificialmente con cuentas falsas. El negocio de Bannon terminó, pero fue cuando conoció la potencialidad de la comunidad gamer de ser politizada. Así que más adelante desde Breitbart contrató a un conocido troll de Internet llamado Milo Yiannopoulos como editor de tecnología que atrajo a legiones de gamers enojados con los políticos para convertirlo en supporters de Trump (Macías, 2020).

La fama mundial como promotor de la ultraderecha le llegó tras asesorar la campaña de Donald Trump y llevarlo a la Casa Blanca convirtiéndose así en su mano derecha durante los primeros meses de su presidencia. Desde entonces alrededor de Bannon ha emergido una fama “siniestra y difusa” que forma parte de su leyenda. “Ser oscuro es bueno”, dijo en una entrevista en Hollywood Reporter. “Dick Cheney. Darth Vader. Satán. Eso es poder” (García, 2019).

Según revelan fuentes consultadas, la ruptura del tándem Bannon-Trump, acabó abruptamente cuando el presidente estadounidense se enfadó

con su ideólogo por unas declaraciones a Michael Wolf en el libro *Fire and Fury* en el que llamaba a Trump “traidor” y “antipatriota” por sus vínculos con Rusia. A ello se suma que Bannon cada vez tenía más protagonismo, así como refiere una portada en la revista *Time* que lo retrataba como el verdadero presidente en la sombra. Finalmente, sus críticas públicamente a la hija de Trump, Ivanka, y a su marido, Jared Kushner, colmaron la copa y Bannon fue expulsado de la Casa Blanca. Este contexto propició que decidiera dar el salto hacia Europa, donde, desde entonces se ha dedicado a asesorar a todo partido de extrema derecha que se le ha acercado a pedir consejo (García, 2019).

Es así que nace *El Movimiento* que encabeza Bannon en el Viejo Continente. Se trata de un proyecto aglutinador de nuevas derechas mundiales, el cual encontró en el escenario político europeo un terreno propicio para cultivar las ideas de la nueva derecha populista, así como el ascenso de fuerzas políticas de corte de derecha radical populista o extrema derecha.

El Movimiento, presupuso convertirse en una especie de internacional de la nueva derecha mundial. El mismo tuvo su sede principal en Bruselas. Su líder ha sabido aprovechar la coyuntura para impulsar la corriente nacional populista con la misma receta basada en envolver de un halo revolucionario las políticas del ala más reaccionaria. Bannon también ha estado mano a mano con el húngaro Victor Orban y el italiano Matteo Salvini, a los que ha reconocido públicamente como los políticos más importantes hoy en Europa, con los que dijo tener una relación excepcional.

La web *Político*, definió *El Movimiento* como el primer club para populistas y euroescépticos. Su socio fundador es Mischaël Modrikamen, líder de una formación belga de segunda fila, el Parti Populaire, abogado, admirador de Trump, que espera que esta plataforma sirva como *think tank* para ayudar a grupos *anti-establishment* por toda Europa. Sus fundadores quieren que sea “un Davos

del populismo”. Por su parte, según explica en una entrevista con Daniel Verdú “es un motor evangelizador” (de la extrema derecha). Según ha declarado Bannon en otras ocasiones, *El Movimiento* es la respuesta exactamente contraria al Open Society Foundation de George Soros, quien es uno de sus chivos expiatorios preferidos, culpado por quienes difunden conspiraciones en internet como el impulsor de la “agenda globalista liberal” (Tori, 2019).

Las derechas han ganado mucho apoyo social a través de nuevos mecanismos comunicativos. El BREXIT y Trump se han perfilado como las dos grandes pruebas fehacientes de la emergencia del populismo de derecha a nivel trasatlántico y a nivel de países cristianos occidentales. Ambas opciones contaron con una oposición feroz de los más respetados medios de comunicación tradicionales y fueron claramente desanimadas y desdeñadas por el resto de medios, y sin embargo consiguieron su objetivo.

El estratega estadounidense, Steve Bannon, ha encontrado en las tecnologías de la informática y las comunicaciones importantes aliados para consumir sus objetivos. Las redes, en particular Facebook, así como Google y WhatsApp, contribuyeron enormemente no sólo a difundir *fake news*, sino a construir un nuevo terreno de debate en el que estas opciones políticas han florecido.

Los vínculos de Bannon con la campaña del Brexit, son evidentes y se relacionan sobre todo con el uso preciso del *big data* para fines electorales lo cual fue una de las claves de su éxito. De hecho, en octubre de 2015 era el vicepresidente de la polémica Cambridge Analytica, la empresa de big data que utilizó sin permiso los datos de millones de usuarios de Facebook para lograr una campaña más influyente entre los votantes indecisos. Robert Mercer, multimillonario estadounidense, fue el patrocinador de Breitbart y su principal valedor ante Trump. Mercer hizo su fortuna codirigiendo Renaissance Technologies, un hedgefund muy exitoso gracias a sus algoritmos, y una parte de su dinero lo

ha invertido en influir políticamente. Prestó apoyo con sus análisis de datos a Farage durante el Brexit, apoyó financiera y tecnológicamente la campaña de Trump y era dueño de parte de Cambridge Analytica, la empresa del escándalo de la compra de datos a Facebook con el objetivo de manipular la opinión pública (Hernández, 2019).

De manera que Bannon ha aplicado todo ese *know how* a varios partidos europeos de extrema derecha para que esos partidos minoritarios, que habían quedado confinados en una esquina del pasado, como es el caso de Vox en España, resurjan y ocupen un espacio importante en el suelo público.

La campaña de Trump de 2016 como referente permite distinguir unos pasos que comparten todos estos candidatos ultraconservadores que, tenga o no que ver con la asesoría de Bannon, han logrado aumentar su poder estrepitosamente desde la llegada de Trump a la casa Blanca. Al respecto, Bannon en Roma afirmó: "Ninguno de estos partidos me necesita para ganar. Son muy sofisticados. Yo lo que puedo hacer por ellos es lo que hice por Trump, es decir, contarles simplemente que pueden ganar si mantienen su mensaje" (Tori, 2019).

Dentro de las propuestas de este “gurú de la extrema derecha mundial” está que las campañas huyan de los medios tradicionales, a los que recomienda criticar duramente como símbolo del “establishment manipulador”. De tal modo, sus candidatos se centran solo en medios amigos que no hagan preguntas trampa y en el manejo intensivo de redes sociales.

Otro de los ingredientes de la llamada receta Bannon es el desprecio por la verdad. A él se le atribuye la idea de “los hechos alternativos” como eufemismo para las mentiras. Se trata de difundir datos falsos en redes sociales y en discursos sin preocuparse por su veracidad sino por la fuerza emocional que puedan transmitir. Todo vale con tal de crear debates sociales de interés partidista, aunque se basen en datos falsos; y cuanto más escandalicen, más debate generarán.

LAS CONEXIONES DE BANNON CON JAIR BOLSONARO: BRASIL, UNA PUERTA EN AMÉRICA LATINA

En 2019, Steve Bannon comenzó a acercarse a América Latina. Tras la victoria de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil, el empresario estadounidense, encontró en el mandatario brasileño a un aliado fundamental para intentar impulsar *El Movimiento* en la región. El estadounidense considera al mandatario brasileño como un hombre clave en su plan de darle un nuevo impulso al populismo de extrema derecha a nivel mundial. Bannon, asegura Cristina Manzano, directora de Esglobal.org, quiere crear una internacional de la ultraderecha, no hay más que ver su papel en el Brasil de Bolsonaro, y la Unión Europea (UE) ha sido el siguiente terreno a conquistar (Hernández, 2019).

Bannon conoció a Eduardo Bolsonaro, hijo de Jair Bolsonaro, cuando su padre era aún un diputado con discurso antisistema aspirante a la presidencia de su país. Se reunieron por primera vez en agosto de 2018. Es así que, en diciembre del propio año, se llevó a cabo en Foz de Iguazú una Cumbre Internacional de los sectores conservadores más significativos de la región: “Primera Cumbre Conservadora de las Américas”. Fue organizada por Eduardo Bolsonaro y por la Fundación Índigo de Políticas Públicas, el *think tank* del ahora oficialista Partido Social Liberal. El encuentro pasó de ser una reunión menor de una ultraderecha marginal a una confluencia de actores, aún hoy marginales, pero que ahora cuentan con el respaldo del presidente del país más grande de Sudamérica.

La cumbre contiene desde su mismo nombre una definición ideológica. Pero, además, su logo es una imagen del mundo con el mapa de toda América y lleva los colores de la bandera de Brasil. Una flecha indica en el logo el camino que pretenden marcar: el de la derechización. Todo, según ellos, debe correrse a la derecha. Pero, además, los colores muestran el imaginario de este movimiento: el de un Brasil con un rol activo en la construcción de un frente regional conservador

que, a su vez, funcione como terreno fértil para el crecimiento de los pequeños reductos de extrema derecha y que sea capaz de ampliar la capacidad de influencia de estos exponentes dentro de los gobiernos liberales clásicos (Oliva, 2019).

Su principal objetivo fue aunar a la extrema derecha de América Latina, y organizar un movimiento con el fin de coordinar estrategias. Un hombre clave con gran influencia sobre Bolsonaro es Olavo de Carvalho, el Steve Bannon brasileño, quien señaló que “hay que hacer con la izquierda lo que los conquistadores españoles hicieron con los aztecas” (Luzzani, 2018).

Este primer encuentro —entre cuyos exponentes se contaron desde el candidato a la Presidencia de Chile, el pinochetista José Antonio Kast, hasta el ex-general colombiano Jorge Jerez Cuéllar y el destituido presidente del Tribunal Supremo de Venezuela, Miguel Ángel Martín— dio señas de que el Brasil de Bolsonaro estaría dispuesto a capitanear una nueva vuelta de tuerca en el giro conservador y a ocupar el vacío que no lograron llenar otras figuras más moderadas luego del derrumbe de los gobiernos progresistas y de izquierda en la región. En el encuentro también estuvo presente el ya célebre derechista Álvaro Uribe, ex-presidente de Colombia. “Pedimos a Dios que [Bolsonaro] tenga todo el éxito. Lo necesita Brasil, pero más lo necesita esta América Latina para tener la referencia de un gran gobierno. Hacemos nuestros votos, en esta hora de esperanza, para que ese gobierno le dé un gran ejemplo a nuestra América Latina y caribeña”, declaró Uribe (Oliva, 2019).

Eduardo Bolsonaro ya venía manteniendo contacto, así como con Bannon, con representantes de la bancada del ex presidente colombiano y con John Bolton, Consejero de Seguridad Nacional de los EE.UU. En Foz declaró que Brasil “podría ser sede de un tribunal para juzgar las dictaduras comunistas de Cuba, Venezuela y Nicaragua”, apoyando de esta manera una idea del opositor cubano, residente en Miami, Orlando Gutiérrez, también asistente a la cumbre (Oliva, 2019).

Entre los participantes de Chile, estuvo así como el ultraconservador excandidato presidencial José Antonio Kast; el abogado e integrante del Consejo para la Transparencia, Francisco Javier Leturia, y el ingeniero civil y director del International Center for Pension Reform, Carlos Gómez. Otros colombianos participantes fueron el general Jorge Jerez Cuéllar, comandante de operaciones contra las FARC y la senadora María Fernanda Cabal Molina. A ellos se sumaron los venezolanos Roderick Navarro (Rumbo Libertad), y Miguel Ángel Martín, expresidente del Tribunal Supremo de Justicia, exilado en EE.UU. y el senador paraguayo Fidel Zavala.

De manera que este encuentro puede considerarse un precedente, incipiente pero simbólico de *El Movimiento* en América Latina, al menos es una muestra de intento por organizarse las fuerzas de derecha más conservadora en la región. El hijo del presidente Bolsonaro, sin dudas tiene un lugar destacado en este proyecto. El mismo, es el primer representante en América Latina de *El Movimiento* que encabeza Bannon. Pero para ello resultó esencial la figura de Jair Bolsonaro en la presidencia de Brasil. Un líder como este en el poder, con el respaldo del presidente Donald Trump, constituyó la posibilidad de facto para nuclear a su alrededor fuerzas de igual signo político y avanzar por todo el continente.

Es importante tener en cuenta que, en la estrategia de Bannon, *El Movimiento* resulta una fundación cuya finalidad es difundir las ideas de esa nueva derecha, pero para ello necesita el respaldo de políticos con mayor peso, en aras de aglutinar y legitimar estas fuerzas que han permanecido marginadas. Esta estrategia comenzó a idearse por Bannon en el contexto latinoamericano (aunque entonces no existía *El Movimiento* como tal), y posteriormente fue adaptada a la realidad europea, donde confluyeron toda una serie de factores debido a los cuales ha podido avanzar con mayor rapidez.

Su objetivo inicial en Europa era crear una tupida red de partidos populistas de cara a las elecciones de mayo de 2019 y en cierta medida lo consiguió; tales han sido los resultados de fragmentación política en el Parlamento Europeo, así como en cada uno de los países miembros, poniendo de manifiesto la crisis de los partidos tradicionales, o la incapacidad de los nuevos de reformar y de resolver los problemas reales de la gente, de forma que se siguen descomponiendo los primeros y los electorados se inclinan cada vez más a la ultraderecha. La estrategia para la Unión Europea se basó en que, aunque logren pocos diputados en las elecciones, los euroescépticos tengan un espacio para presionar al resto de las fuerzas. Sobre este fondo, las tesis y los partidos que apoya Bannon pueden acabar teniendo éxito en Europa. No se trata de que vayan a ser mayoría en el Parlamento, ni tampoco de que puedan acceder a grandes cuotas de poder, lo que es muy poco probable, pero sí de que alcancen una influencia sustancial a través de lo que podría denominarse política de fondo activista y desde ahí presionar y desestabilizar, procurando el orden conveniente, a través del caos (Hernández, 2019).

Retomando la llegada de Bolsonaro al poder y la influencia en la misma de Bannon como estrategia y Eduardo Bolsonaro como facilitador influyente, debe decirse que de nuevo otra red social, como sucedió en EE.UU., en este caso Whatsapp (propiedad también de Facebook), resultó determinante en la amplia ventaja que obtuvo Bolsonaro en primera vuelta, y en el resultado final de la segunda vuelta, creando todo un ecosistema de *fake news* que se transmitían por el sistema de mensajería, y mediante la microsegmentación y el uso del *big data*, terminaron deconstruyendo la realidad política al mismo tiempo que construían una paralela en el imaginario de la población.

Tanto en Estados Unidos como en Brasil, el mensaje que se iba alentando era similar (con las especificidades propias de cada país): la lucha

contra el *marxismo cultural* y la *ideología de género*, además de un discurso crítico con los medios de comunicación masivos parte del establishment (sean estos CNN o Globo), apelando a los miedos y aspiraciones de los sectores populares.

Es así, que *El Movimiento*, que parecía centrarse especialmente en Europa, comenzó a desembarcar en América Latina a través de Brasil. Según consideran algunos analistas, la idea de Bannon es construir una alianza entre la Italia de Salvini, la Hungría de Orban, los Estados Unidos de Trump y el Brasil de Bolsonaro. A la que pudiera unirse una Francia presidida por el Frente Nacional que comanda Marine Le Pen.

El hijo de Bolsonaro refiriéndose a su entrada a *El Movimiento*, afirmó estar trabajando para “unir al nacionalismo de sentido común”, al mismo tiempo que dijo estar esperanzado por el “trabajo de Bannon en Europa” para “rechazar el Pacto Mundial sobre Migración”. Esa idea del “sentido común” a la que se refiere Eduardo Bolsonaro, siempre estuvo muy presente en la derecha. Frente a “lo ideológico”, se impone “la realidad” (Fiore, 2019).

Esta lógica discursiva de lucha “contra el comunismo” que parece salida de los años de la Guerra Fría, en realidad esconde un rechazo visceral a la mal llamada “ideología de género”, a los inmigrantes, a los trabajadores, los negros e indígenas, y en defensa a ultranza de la inversión privada y de las reformas fiscal y laboral que insisten en adelantar los gobiernos neoliberales de la región en desmedro de las grandes mayorías.

Al momento de referirse a su doctrina, el diputado oficialista brasileño Fernando Francischini la definió muy bien diciendo que es liberal en la economía, conservador en las costumbres, y poner a la familia por encima de todo. Esto, también, diferencia a la versión latinoamericana de la europea. Ya que extremistas como Marine Le Pen, Matteo Salvini o Viktor Orban se reivindican proteccionistas en lo económico.

Lo que busca Bannon es una especie de globalización e internacionalización del antiglobalismo. En todas sus conferencias suele repetir que su movimiento está unido en la búsqueda de una agenda populista nacionalista para la prosperidad y soberanía de los ciudadanos en todo el mundo. La idea principal es la de atraer a todos aquellos que se han visto “abandonados” o dejados de lado por sus gobiernos, y apelando a los habitantes de ciudades industriales que se han quedado sin trabajo debido a que sus empresas se establecieron en países con menores costos laborales. O a aquellos provenientes de zonas rurales que no pueden competir con los avances tecnológicos de los grandes pools de siembra. Buscando, además, chivos expiatorios y fomentando los grandes miedos colectivos que produce la inmigración a gran escala. Al mismo tiempo, acusando al progresismo de ser ajeno a esta realidad y de estar más preocupado por los problemas de las elites urbanas de clase media y sobre educadas.

Ideológicamente, *El Movimiento* de Bannon presenta un rechazo absolutamente visceral a todo lo relacionado con progresismo y a lo que la extrema derecha considera “marxismo cultural”. Su eje en la región latinoamericana no es tanto la problemática de la inmigración, como sucede en Europa, sino más bien todo lo que tenga que ver con las tendencias del progresismo y la izquierda, y lo que la derecha denomina “ideología de género”: el movimiento feminista y las disidencias sexuales. Centran gran parte de sus ataques contra la comunidad LGBTIQ+ (Fiore, 2019).

En cuanto al ataque a la “ideología de género” por parte de El Movimiento de Bannon y sus aliados vernáculos, hay datos muy concretos y verificables en América Latina que muestran una problemática real que va por otro camino: la desigualdad de derechos (sobre todo laborales), entre hombres y mujeres, por lo tanto, la feminización de la pobreza sigue siendo un

asunto grave que necesita atención por parte de los estados nacionales.¹

Es de vital importancia la estrategia hacia América Latina para imponer el pensamiento único y reorganizar la dependencia regional de las políticas de Washington y de los intereses de las grandes megaempresas transnacionales, para lo cual la derecha fue, paso a paso, desarticulando el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), destruyendo los procesos integradores desarrollados en los últimos tres lustros.

En cuanto al fenómeno de la inmigración hace varios años que es parte de la agenda más o menos central en muchos países de América Latina. Sin embargo, aprovecharse de eso para buscar culpables de todos los males en los inmigrantes, y decir que “se desnaturaliza la cultura local”, como sostiene Bannon junto a los extremistas europeos, no tendría mucho sentido en la región. Mientras que en Europa el debate sobre la nueva influencia cultural de los inmigrantes musulmanes es campo fértil para la entrada de los partidos de extrema derecha, en América Latina se intenta apelar simplemente a los viejos estereotipos racistas. Según datos de la CEPAL, el 73 % de los migrantes que reciben las ciudades de América Latina y el Caribe son de origen interno. El 78 % de los migrantes se dirige a los grandes centros urbanos, reemplazando, de alguna manera, al fenómeno de migración del campo a la ciudad que se dio en las primeras décadas del siglo XX (Fiore, 2019).

Bolsonaro, en su discurso a la Asamblea General de Naciones Unidas en enero de 2019, afirmó que retiraría a Brasil del Pacto Mundial sobre Migración. A su vez, declaró posteriormente en

su cuenta de *Twitter* que “Brasil es soberano para decidir si acepta o no migrantes”, al mismo tiempo que, en consonancia con Trump o Salvini, expresó: “Quien por ventura venga para aquí deberá estar sujeto a nuestras leyes, reglas y costumbres, y también deberá cantar nuestro himno y respetar nuestra cultura”. La salida del Pacto Migratorio va en la misma línea de las ideas de Bannon a la hora de desconfiar de todo lo que tenga que ver con pactos u organismos multilaterales. Sin embargo, la retórica anti-inmigratoria sería mucho más una cuestión discursiva que un “problema” real para Brasil. Si bien en los últimos años ingresaron al gigante sudamericano unos 160 000 venezolanos, de los 209 millones de habitantes que tiene Brasil, el país presenta tan solo 800 000 inmigrantes. Es decir, el 0,4 % del total, según datos de la Policía Federal (Fiore, 2019).

En cuanto a la influencia de Bannon en otros países de la región, además de los vínculos ya mencionados, establecidos en el encuentro en Iguazú; existieron declaraciones de Bannon, en noviembre de 2018, respecto de que recibió a “populistas de Argentina”. Nunca se supo exactamente quiénes eran, si es que la reunión se produjo realmente. Lo cierto es que, por ahora, ni su figura es demasiado conocida en el país ni un candidato con las características de Bolsonaro o Trump podría llegar a tener mucha inserción electoral. Aunque hace tiempo se habla en el país de “populismo” para referirse al peronismo o al kirchnerismo, no es a esa categoría a la que Bannon se refiere cuando utiliza el término. Si bien, tras la elección del brasileño, la agenda política argentina se fue corriendo aún más hacia la derecha, en un contexto de inflación desmedida y crisis económica sin freno, la antinomia entre globalistas

¹La situación referente a la igualdad salarial entre hombres y mujeres es claramente preocupante. La participación de las mujeres en el mercado laboral es del 49,5 por ciento mientras que la de los hombres es del 71,3%. Según números de la OIT, las mujeres sin empleo registrado ascienden al 9,1 por ciento, es decir 1,4 veces superior a la de los hombres en su misma situación. Informes de la CEPAL y el Proyecto de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), muestran que “en todos los segmentos ocupacionales” las mujeres reciben ingresos significativamente menores por la misma tarea que los hombres.

y anti-globalistas no parece que vaya a ser parte central del debate público por un tiempo.

Si bien en el resto de los países de América Latina hay partidos de extrema derecha que podrían comulgar con *El Movimiento*, hoy no presentan muchas posibilidades reales de alcanzar el poder. En Chile, el ex diputado José Antonio Kast es un ultraconservador que reivindica la figura de Augusto Pinochet y es conocido por sus declaraciones homofóbicas. Bannon ha hablado con medios chilenos, aunque no ha mencionado contactos con políticos del país. Se ha referido a su idea del “populismo nacionalista” en una entrevista al histórico medio chileno *El Mercurio*. En la misma conversación, el norteamericano reivindicó las políticas económicas de la dictadura pinochetista diciendo que le dieron “una lección” a Reagan y Thatcher, quienes las aplicaron posteriormente. En un país con la historia y la composición social de Chile, la clase de ideas que expone Bannon pueden llegar a tener una inserción considerable en el futuro.

Es preocupante que discursos como el de Bannon, que hasta hace un tiempo parecían totalmente ajenos a la región, comiencen a instalarse. Su puerta de entrada ha sido el Brasil de Bolsonaro, sin embargo, el terreno es propicio teniendo en cuenta como estas ideas ganan oportunidad aprovechándose de la desconfianza con la política tradicional que sostienen las capas medias y altas de la sociedad, pero también de algunos sectores populares y juveniles. Por la enorme importancia tanto económica como geopolítica de Brasil, si el gobierno logra resolver sus principales problemas internos, Jair Bolsonaro y sus hijos pueden llegar a ejercer de eje gravitatorio en la región para la expansión de la ideología de Bannon y sus intereses. La más o menos vaga unidad de conceptos y acción del gobierno brasileño con lo que representan Donald Trump en Estados Unidos, Salvini en Italia u Orban en Hungría, puede ser capaz de otorgarle un fuerte impulso a *El Movimiento* a nivel mundial.

Bannon es el ideólogo y publicista de un programa restaurador orientado a dinamitar la globalización y permitir a Occidente la recuperación de una centralidad que viene perdiendo desde hace 40 años. La globalización fue funcional a las fracciones más concentradas del capital transnacional, pero se mostró incapaz de diseminar esos beneficios en el mercado interno estadounidense, ni evitar que China se constituyera en la locomotora productiva mundial. Para muchos Bannon es el caballo de Troya de la expresión resentida de ese fracaso. Quizás el más claro exponente comunicacional de una frustración que se viste con retórica y colores belicistas para intentar frenar una multipolaridad en auge, una hibridación cultural imparable y la reconfiguración de las relaciones globales.

IGLESIA EVANGÉLICA Y POLÍTICA LATINOAMERICANA EN LA ESTRATEGIA DE BANNON

En el marco de *El Movimiento* de Bannon en Europa, este fundó la Academia Judeo Cristiana donde pretende forjar la nueva generación de “gladiadores culturales del centro-derecha populista” en un monasterio cartujano cerca de Roma. La Academia del Occidente Judeocristiano, según se llama el proyecto, aspira a ser algo así como una “escuela de gladiadores de la guerra cultural” en el Viejo Continente, en palabras de Bannon. La enseñanza de “los principios judeocristianos” será la base del currículum de la Academia de Bannon, que arrancará con cursos intensivos de dos y cuatro semanas. Su plan es sin embargo crear algo así como un “máster” de nueve meses (a más de 40 000 euros la matrícula) para “gladiadores del centro-derecha populista”, como le gusta decir a su creador. Su objetivo será “identificar y acelerar” a jóvenes talentos en la línea de Marion Maréchal (la sobrina de Marine Le Pen), de Beatrix von Storch (de Alternativa para Alemania) o del canciller Sebastian Kurz (del Partido Popular Austriaco) (*El Mundo*, 2019).

En el caso de América Latina uno de los cambios más notables en las últimas décadas ha sido el

aumento de los miembros de las distintas iglesias evangélicas en detrimento, muchas veces, del número de feligreses de la Iglesia Católica.² En este punto es importante aclarar que, más que hablar de una sola “Iglesia evangélica” en América Latina es mejor hablar de “iglesias evangélicas”³ que, históricamente, han pasado por diferentes movimientos, oleadas, acentos o rostros: protestante, evangelical, pentecostal, neopentecostal, etcétera.

En el libro *Entre Dios y el César: El impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*, el doctor José Luis Pérez Guadalupe demostró que ello no solo implica un crecimiento numérico, sino también una búsqueda de poder e influencia. Así pues, los evangélicos han dejado atrás sus “templos de cochera” y se han instalado en el Parlamento, las alcaldías y las grandes empresas. De ahí que en los últimos años una nueva evidencia se manifiesta con igual claridad: el ingreso masivo de ciertos líderes evangélicos en el ámbito político partidario, que ubicaría al movimiento evangélico como uno de “los nuevos actores políticos de la región” —a partir de la década de 1980—, aunque con diversas manifestaciones y desigual impacto en cada país.⁴

La creciente influencia política de los evangélicos es un fenómeno latinoamericano; sin embargo, hay notables diferencias que se manifiestan según el país. Así, México cuenta con una población evangélica relativamente pequeña, mientras que en Guatemala y El Salvador los evangélicos cons-

tituyen casi la mitad del total de habitantes. Por su parte, en Argentina y Chile la participación política de los evangélicos se desarrolla en contextos relativamente seculares; entretanto, en Colombia y en el Perú, han estado involucrados en la toma de decisiones políticas. Sin embargo, es en Brasil donde los evangélicos han alcanzado la mayor organización política (Pérez, 2018).

De ahí que sea esencial la influencia política contemporánea de los evangélicos, con especial énfasis en sus estrategias electorales y en los temas que reivindican, tales como la “agenda moral” y la defensa de los valores familiares tradicionales, estas serían las contrapartes esenciales de la lucha contra el “marxismo cultural” y la “ideología de género”. Se trata de incorporar el trasfondo religioso detrás de esta nueva oleada política de los evangélicos en el continente, o sea, la relectura bíblica sobre un supuesto “proyecto político de nación” que Dios ha diseñado para “su pueblo” (antes Israel, ahora el pueblo cristiano) y que debe culminar con la toma del poder por parte de los “cristianos evangélicos” (Los “evangélicos políticos”). Esta irrupción religiosa y electoral ha sorprendido a los propios partidos políticos, que no apostaban por los evangélicos, ni en cuanto a su importancia numérica ni respecto a sus planteamientos religiosos (morales). En cambio, hoy, todos los partidos quieren ganarse la gracia del voto evangélico o, por lo menos, tener algún pastor en sus filas, con la ingenua idea de que así lograrán la

²El fenómeno de “migración religiosa” en el continente se reduce a una “emigración católica” hacia las iglesias evangélicas lo que confirma que América Latina sigue siendo eminentemente cristiana (un 90% aproximadamente). No obstante el segundo grupo de mayor crecimiento son los que no manifiestan ninguna afiliación religiosa.

³Los evangélicos comparten con los protestantes una misma base doctrinal, son cristocéntricos y bibliocéntricos, pero su principal característica sociológica es que son “conversionistas”. La evangelización es la esencia de su Iglesia y no se limitan a una pastoral de mantenimiento, sino que son iglesias de misión (*ad intra* y *ad extra*).

⁴Desde mediados del siglo pasado se ha consolidado el paso de un modelo de líder evangélico: misionero-protestante-extranjero a pastor-evangélico-nacional, que ha permitido una mayor participación de los evangélicos en la política local. Este desarrollo ha ganado aún más visibilidad desde la campaña presidencial de 2018 en Costa Rica, en la que el candidato evangélico Fabricio Alvarado llegó a la segunda vuelta de las elecciones. El éxito mediático de Alvarado ha generado numerosos artículos y discusiones sobre el impacto político de los evangélicos en el continente. En la década de 1990, la mayoría de las iglesias evangélicas comenzaron a pasar de la histórica *fuga mundi* a la conquista del mundo; ya no se preguntaban si debían participar en política, sino cómo debían participar.

simpatía de un supuesto “voto confesional”. Asimismo, los candidatos políticos y gobernantes en ejercicio miden cada vez más sus palabras para no herir las susceptibilidades religiosas de ningún tipo y, menos aún, despertar las iras de los fieles cristianos con el “enfoque de género”, el matrimonio igualitario o cualquier otro tema que pudiera generar controversia. De hecho, los discursos religiosos están influyendo en las políticas públicas (Pérez, 2018).

La agenda moral evangélica (provida y familia, y contra el aborto, el matrimonio igualitario y la llamada ideología de género), coincide plenamente con las principales líneas de mensaje en las que se apoya el populismo que promueve Bannon. El uso populista de la religión tiene que ver con la creación de un nuevo consenso: es una herramienta para llamar la atención de una sociedad que siente haber perdido su “norte moral” (Steinmetz-Jenkins, 2019).

En todas las democracias occidentales y durante los últimos treinta años, los partidos y las asociaciones civiles han experimentado un descenso pronunciado en el número de miembros. Muchos fieles de las iglesias tradicionales también han desertado en pos de nuevas comunidades religiosas. Sin embargo, hay muy buenas razones para fundamentar la idea de que gran parte del populismo de hoy es, en cierta medida, una reacción religiosa. Tanto en el tradicionalismo euroasiático de Vladimir Putin como en la democracia cristiana de Orbán, en el judeo cristianismo de Trump, en el pentecostalismo de Bolsonaro, en el catolicismo populista de Salvini y en el nacionalismo hindú de Modi, hay una reacción religiosa a los gobiernos seculares. Como decía el fascista francés Charles Maurras, que no creía en Dios, es “esencial que la gente crea en él”. En medio de los vertiginosos cambios de la globalización, el populismo de “Dios y nación” incorpora al capitalismo el marco religioso tradicional. Los populistas están siguiendo el guión de Steve Bannon —católico—, que afirma que la crisis financiera mundial

fue producto de abandonar la moderación común a las tradiciones religiosas, el destructivo efecto de un secularismo sin Dios (Steinmetz-Jenkins, 2019).

Bannon, a su vez, se inspira en el crítico cultural estadounidense Christopher Lasch, que en ‘El verdadero y único cielo’ (‘The True and Only Heaven’, 1991), sostiene que la sociedad estadounidense ya no se siente “gobernada por un consenso moral”. Para Lasch, el control colectivo ejercido por las normas es secundario a la libre interacción de ideas en el mercado intelectual. El ejemplo más claro, argumenta, es la reducción de la religión a un asunto privado, haberla convertido en una herramienta terapéutica que se usa en caso de necesidad, pero nunca como un credo vívido. “Entre las elites”, escribió, la religión es “útil para bodas y funerales, pero prescindible”. Lo cierto es que, en los cada vez más influyentes populismos de derecha, el uso de la religión, ha propiciado una “repolitización” dirigida contra las fuerzas del mercado y contra los tecnócratas impersonales. Es necesario reconocer la potencia que el lenguaje religioso tiene hoy, así como su capacidad de reformular las normas. En un mundo sin corazón, las tradiciones religiosas aparecen como un refugio y un nuevo centro moral (Steinmetz-Jenkins, 2019).

En entrevista a Frei Betto, el mismo señaló algunos elementos importantes que se destacan a continuación.

El triunfo de Bolsonaro, entre otros factores como el antipetismo, relacionado con los casos de corrupción que efectivamente hubo en el partido, unido a la conspiración para encarcelar a Lula y la manipulación de las redes digitales; tuvo como factor esencial la influencia de las iglesias evangélicas, las únicas que hacen un trabajo de base con el pueblo. En los 13 años de gobierno del Partido del Trabajo (PT) no hizo este trabajo, no hizo la alfabetización política de la gente sencilla, mientras que las iglesias evangélicas sí lo hicieron. El papel de esas iglesias neopentecostales es garantizar que los pobres soporten la pobreza. Entonces

son como un rebaño de corderitos, de ovejitas que aceptan la palabra del pastor como si fuera la palabra de Dios. Es una forma terrible de opresión, de servidumbre voluntaria, pero que tiene mucha fuerza en Brasil, incluso fuerza política. Las iglesias evangélicas tuvieron su peso en la elección de Bolsonaro y tienen una bancada parlamentaria muy fuerte. De la elección de Bolsonaro también es responsable la cobardía del sistema judicial brasileño, porque tendría que haberlo sancionado por las cosas absurdas que ha dicho durante la campaña, como defender la tortura u ofender a los homosexuales y a las mujeres. Pero todo se soportó en la Justicia, sin ninguna sanción. Eso facilitó su proyección.

El crecimiento de las religiones evangélicas en Brasil, tanto en cantidad de fieles como en los espacios de poder político Betto lo atribuye a varios factores. “Primero, los dos pontificados conservadores de la iglesia católica, el de Juan Pablo II y el de Benedicto XVI, no valorizaron nuestro trabajo en las bases populares con las comunidades eclesiales de base. Al contrario, hubo mucha sospecha, mucha oposición y un cambio de obispos y curas que apoyaban este trabajo, entonces muchos fieles de las comunidades eclesiales de base emigraron a las iglesias evangélicas. Además, no se sentían bien en las misas católicas, que generalmente son muy buenas para las capas medias y altas. Pero tú, fiel, dueña de una empresa, vas a la misa y difícilmente vas a encontrar a un empleado tuyo ahí, o al portero de tu edificio, o al chofer de tu auto. Esa gente va a la iglesia evangélica. La iglesia católica no ha sabido dar apoyo ni valorar. También el clericalismo que hay en la iglesia católica —todo está centrado en la figura del cura— ha dificultado mucho nuestro trabajo. Los curas no viven en las favelas, pero los pastores sí, entonces ese acercamiento conquista a la gente. Otro factor tiene que ver con una mística interna de que “un hermano vota a un hermano”. Es decir, un evangélico, cuando va a votar, tiene que votar a otro evangélico. Por eso Bolsonaro, que es

de tradición católica, se hizo bautizar en la Asamblea de Dios, que es una confesión protestante de carácter pentecostal. Con mucha inteligencia, fue a tratar de convertirse en evangélico para merecer también ese voto.

La teología de la liberación sigue viva ahora en Brasil, después de un largo período de pontificados conservadores que no han valorado esta línea pastoral. Ahora sí se valora, sobre todo porque el papa Francisco está muy identificado con las tesis de la teología de la liberación. Hay un nuevo aliento, la teología de la liberación vuelve a ser muy importante para la fe cristiana, para los movimientos de iglesias, para entender la relación entre la Biblia y la realidad que vivimos, entonces estamos en un nuevo momento de ofensiva en ese sentido. Pero hemos perdido mucho espacio. Ese espacio se perdió en detrimento de las religiones evangélicas. Perdimos espacio en la base, pero no desde el punto de vista teórico, porque seguimos avanzando y tratando nuevos temas, como la ecología, la innovación tecnológica, la astrofísica, una teología feminista muy avanzada, también una teología indígena (Beto, 2018).

Los ataques de Bannon contra el Papa Francisco han sido recurrentes, y han pasado desde *fake news* hasta la organización de una especie de oposición contra el pontífice encontrando apoyos entre políticos ultraderechistas europeos que abandonan el catolicismo y sobre todo critican con dureza la posición del Papa de protección a los refugiados. Así también son de vital importancia en ese sentido, varias figuras en Estados Unidos que comparten una visión ultraconservadora de la Iglesia como el cardenal Raymond Burke, quien, aunque recientemente ha tomado distancia de Bannon, en su momento le fue un importante apoyo en este fin, así como algunos obispos a menudo asociados al Tea Party o a la cadena Fox News.

Es importante aclarar que Bannon es católico, pero de corte escatológico, en el sentido teológico, cuya demonización de los emigrantes mexicanos

y musulmanes opera bajo la visión maniquea de un mundo dividido entre el bien y el mal, donde la beligerancia puede adquirir una justificación teológica. Al respecto, se publicó un artículo de *La Civiltà Cattolica* donde sus autores Antonio Spadaro y Marcelo Figueroa se pronunciaron contra el fundamentalismo evangélico en Estados Unidos por operar una interpretación distorsionada de las Sagradas Escrituras y del Antiguo Testamento por promover la guerra, y desde allí fundamentar posturas sobre el cambio climático, los migrantes y los musulmanes. El artículo centra sus críticas especialmente en la figura de Bannon (Valores religiosos, 2020).

De manera que estas diferencias que le separan con el catolicismo, le acercan en cierta medida al protestantismo, aunque con determinados matices que no pueden definirle en esa categoría pero sí flexibilizan determinadas líneas que le permiten moverse en el amplio espectro religioso de los diferentes escenarios y lograr adaptarlo a su proyecto de aglutinar las derechas. Para ello, en el caso latinoamericano es fundamental identificar las estrategias y políticas de los evangélicos en los distintos escenarios nacionales y aquellos temas que les han permitido consolidarse como una opción electoral exitosa.

En los albores del siglo XXI parece que los renovados evangélicos —ahora con evidente espíritu neopentecostal, con aires de evangelio de la prosperidad (o ideología de la prosperidad), con pretensiones reconstruccionistas y con una creciente llegada a las clases medias y altas— son el nuevo rostro latinoamericano y los nuevos actores sociales y políticos del movimiento evangélico continental.

La gran transformación religiosa latinoamericana en las últimas décadas no ha sido el crecimiento de la increencia o el secularismo como en Europa, sino el paso de un cristianismo católico tradicional a un cristianismo evangélico militante.

En esta línea, debemos recordar que, si bien tenemos actualmente evangélicos de segunda, tercera y cuarta generación, la mayoría de ellos en

América Latina son neoconvertidos; es decir, han sido católicos. Ellos decidieron ser evangélicos y por eso tienen un mayor compromiso con su iglesia. En cambio, la mayoría de católicos han nacido católicos y pertenecen a la Iglesia porque así fueron bautizados, formados y educados. Incluso, muchas veces siguen el catolicismo por costumbre, como es el caso de los católicos nominales, tradicionales, culturales, devocionales, sociológicos, etcétera.

Pero, a pesar de un menor compromiso de la mayoría de católicos con su Iglesia, debemos reconocer la existencia de un sustrato católico (o al menos cristiano) en la gran mayoría de nuestras sociedades (en menor dimensión en el Cono Sur). Este sentimiento religioso aflora en situaciones especiales, como la visita del papa Francisco al Perú, por ejemplo, que volcó a las calles a millones de peruanos y que superó por mucho la asistencia a las misas dominicales. Otra manifestación del sustrato cristiano se produjo en Costa Rica cuando se dio a conocer la Opinión Consultiva de la Comisión Interamericana de derechos Humanos (CIDH, que llevó al candidato evangélico Fabricio Alvarado de un 2% de intención de voto a un 25% en solo dos semanas. Esa también sería la razón por la cual los sociólogos no pueden explicar las dimensiones que ha alcanzado la “Marcha por la vida” (de la Iglesia católica) y del colectivo “Con mis hijos no te metas” (de las iglesias evangélicas) que, finalmente, logran unir en una misma manifestación multitudinaria y popular a grupos religiosos que nunca antes se aproximaron a un ecumenismo práctico. Esa también sería la razón por la cual los “evangélicos políticos” prácticamente han desplazado a los “políticos evangélicos” del ámbito electoral y son los que lideran el protagonismo político del creciente movimiento evangélico en América Latina (Pérez, 2018).

En el ámbito político es indudable que la religión está tomando un protagonismo electoral inusitado y que los discursos religiosos están comenzando a determinar políticas públicas. El

nuevo (o renovado) fenómeno de religión y política en América Latina —más que el de Iglesia-Estado— ya no se va a decantar solo entre categorías básicas confesionales como “católico o evangélico”, sino entre las diferentes segmentaciones dentro de cada iglesia.

La inexistencia de un voto confesional en América Latina, sea evangélico o católico, y la subrepresentación política de los evangélicos confirman que no existe una relación directa entre confesionalidad religiosa y opción política (o electoral). Además, vemos que temas como la agenda moral unen y congregan tanto a católicos como a evangélicos en una sola propuesta pública; aunque no sea ni a todos los católicos ni a todos los evangélicos. Y creemos que ese será el camino que tomarán las nuevas tendencias políticas de los grupos religiosos en el continente, segmentadas en un proceso continuo de fusión y fisión y lideradas “anónimamente” por agendas transversales y grupos de presión, más que por partidos políticos o líderes religiosos; aunque la manera de visibilizar políticamente esas propuestas será a través de ellos.

En la práctica, los “evangélicos políticos” han desplazado a los “políticos evangélicos”, y buscan ampliar la militancia religiosa de sus feligreses al ámbito público y convertir su capital religioso en un rentable capital político. La incursión de los “evangélicos políticos” responde más a una nueva lógica de utilización instrumental de la política con fines religiosos que a una histórica utilización de la religión con fines políticos. Cuando se acentúa la agenda moral en la propuesta política, más que de un “voto confesional”, se podría hablar de un “voto valorativo”, que atrae al sector más conservador de los evangélicos y de los católicos.

El único tema que podría aglutinar, coyunturalmente, a la gran mayoría de evangélicos (y también a muchos católicos) es la agenda moral provida y profamilia; aunque no con la misma contundencia en todos los países. Este tema está en total coherencia con la propuesta de Steve Bannon, conectando así el factor religioso católi-

co de Europa con el evangelismo latinoamericano en una misma línea.

CONCLUSIONES

La llegada al poder en Estados Unidos de Donald Trump en 2016, avivó la llama de los populismos en los imaginarios internacionales como modelo alternativo frente a la crisis de la cultura política, institucional y del sistema en general. En ese sentido, resultó un factor esencial la influencia de Steve Bannon, así como su asesoramiento en el Brasil a Jair Bolsonaro en su campaña presidencial y posteriormente su presencia en Europa, fomentando desde Bruselas su objetivo de promover un espíritu nacionalista y su estrategia de aglutinar a estas fuerzas políticas de corte radical-populista, hasta hace tiempo marginadas, y hoy fortalecidas frente a las desgastadas fuerzas tradicionales.

Como se refirió al inicio de este artículo este es un tema muy complejo para ser abordado en tan solo unas páginas. Hay toda una serie de cuestiones sobre las cuales reflexionar: Steve Bannon es solo un hombre, ¿qué representa realmente el “gurú de las derechas mundiales”? La ruta de Steve Bannon es toda una red de análisis: El escándalo de Cambridge Analytica, la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Donald Trump, el *Brexit*, entre otros hechos que se entretajan con referencias a “los rusos”, “los chinos”, la amenaza a la democracia liberal, la erosión del orden europeo y muchos otros temas de la geopolítica mundial, que sin dudas permitirían un análisis tan amplio y vivo como prácticamente imposible.

Recientemente el avance de la pandemia de la Covid-19 ha marcado nuevos tópicos en este sentido. Uno de ellos, la identificación del virus como “chino”, “comunista”, lo cual abre un nuevo campo de batalla en la confrontación sino-estadounidense. Todo ello en un ambiente donde la polarización política es cada vez más fuerte y violenta como es el escenario norteamericano que ha caracterizado el proceso electoral de noviembre de 2020.

La coyuntura latinoamericana actual forma parte de un proceso más amplio y complejo donde ha prevalecido el agotamiento de los mensajes del mainstream, ante lo cual surge un contexto oportuno para fuerzas políticas que se muestren abiertamente desmarcadas y diferentes del resto.

Estos nuevos códigos comunicacionales estarán influyendo en el escenario futuro del acontecer político y social latinoamericano. Se trata de actores que se presentan como nuevos o alternativos y llegan cuestionando todo el orden estable-

cido, promulgando y encarando debates que han permanecido dormidos u olvidados, cultivando humillación, miedo y resentimiento. De ahí que sus estilos comunicativos explotan los recursos y contenidos atractivos que tengan a la mano para entrar en el mundo interior de cada una de las personas que conformen potencialmente un electorado mayoritario, moviendo emociones encontradas, frustraciones ocultas y manipulando experiencias tan sublimes como la fe y tan profanas como los estigmas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Betto, Frei (2018): “Las izquierdas latinoamericanas debemos pensar por qué los más pobres ya no nos apoyan tanto”, *La Diaria*, en <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/11/frei-betto-las-izquierdas-latinoamericanas-debemos-pensar-por-que-los-mas-pobres-ya-no-nos-apoyan-tanto/>
- El Mundo* (2019): La Academia judeocristiana de Steve Bannon, en <https://www.elmundo.es/internacional/2019/05/22/5ce41a71fdddf2c3a8b461c.html>
- Fiore, Viani Gonzalo (2019): Steve Bannon en América Latina. La puerta de entrada para *El Movimiento* de Steve Bannon en América Latina, Nodal, 26 marzo, 2019, en <https://www.nodal.am/2019/03/la-puerta-de-entrada-para-el-movimiento-de-steve-bannon-en-america-latina-por-gonzalo-fiore-viani-especial-para-nodal/>
- García Aller (2019): Quien es Steve Bannon, *El independiente*. Disponible en <https://www.google.com/amp/s/www.elindependiente.com/politica/2019/03/26/quien-es-steve-bannon/amp/>
- Hernández, Esteban (2019): El inquietante plan Bannon para Europa, *Magazinedigital* en <http://www.magazinedigital.com/historias/reportajes/inquietante-plan-bannon-para-europa>
- Luzzani, Telma (2018): En Brasil, un movimiento se propone “extinguir” la izquierda de Latinoamérica *Sputnik*, en https://mundo.sputniknews.com/radio_voces_del_mundo/201812121084075790-brasil-eduardo-bolsonaro-foz-de-iguazu/
- Macías, Julián (2020): @JulianMaciasT. Disponible en: <https://mobile.twitter.com/julianmaciast/status/1326943964788903938>
- Oliva, Ayelén (2019): La Cumbre de los Bolsonaro, *Nueva Sociedad*, enero 2019, en <https://www.nuso.org/articulo/cumbre-conservadora-bolsonaro-derecha-america/>
- Pérez, José Luis (2018): Evangélicos y poder en América latina. ¿Políticos Evangélicos o Evangélicos Políticos? (Formato digital).
- Sánchez Savín, Claudia (2019): Las fuerzas populistas de derecha en la Unión Europea en el período 2008-2018. Factores condicionantes de su fortalecimiento. Tesis en opción al título de Licenciada en Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales “Raúl Roa”, La Habana, Cuba.
- Steinmetz-Jenkins (2019): Populismo y religión: la santa alianza, en <https://www.msn.com/es-es/noticias/internacional/populismo-y-religi%C3%B3n-la-santa-alianza/ar-AACY8d2>
- Tori, Manuel (2019): *El español. Mundo*. Bannon en su gira europea: “Soy admirador de Vox, un modelo que el resto del mundo copiará”, en https://www.lespanol.com/mundo/20190327/bannon-europea-admirador-vox-modelo-resto-copiara/386212426_0.html
- Valores Religiosos (2020): Demoleadora crítica a Trump y su fundamentalismo evangélico. Disponible en: <https://valoresreligiosos.com.ar/Noticias/demoleadora-critica-a-trump-y-su-fundamentalismo-evangelico-10435>